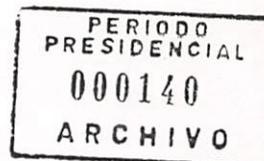


Jorge Edwards



7)

Discurso sobre la cultura.

Santiago, 26 de septiembre de 1969.

Señor Candidato de la Concertación de Partidos Democráticos, Don Patricio Aylwin Azócar; Señores Académicos, Intelectuales y Profesionales; Señoras y Señores:

La cultura es la expresión más rica y más profunda de la conciencia nacional de un país; es el lugar privilegiado de la comunicación, de la vinculación, del encuentro de sus habitantes; es el punto donde se produce la mejor síntesis posible, la síntesis más alta, de la diversidad dentro de la unidad. Cada creación verdaderamente nueva del arte y de la cultura nos sorprende y nos desconcierta porque rompe un equilibrio que creíamos consagrado y establece un orden intelectual o estético nuevo, que a veces tardamos en asimilar. Pero una vez que asimilamos una creación inédita, la reconocemos. Esas formas, esa música, ese lenguaje, pasan a ser inconfundiblemente nuestros: elementos esenciales de nuestra identidad. Y pueden aspirar a algún grado de universalidad precisamente por eso.

De ahí que los conceptos de libertad y cultura estén necesariamente unidos, así como están unidos los de cultura y democracia. La democracia ofrece el único espacio adecuado para la vida de la cultura, en la medida en que la creación cultural no sólo engendra formas bellas, sino también contenidos, pensamiento, debate crítico, objetos verbales o artísticos que rompen con la tradición y la inauguran de nuevo, en ese proceso dialéctico interminable de la tradición y la invención, del orden y de la aventura. Por eso, aunque es probable y quizás inevitable que haya creación cultural y artística en épocas oscuras, de autoritarismo rígido, la historia del desarrollo de estas expresiones siempre se confunde de alguna manera con la historia de la lucha por la libertad, y no sólo de la libertad intelectual y artística, sino también política. Como ha ocurrido en estos años entre nosotros. Y de ahí que la inmensa mayoría de la comunidad artística e intelectual

del país esté ahora con nosotros y junto a esta candidatura, que representa la recuperación real, sin limitaciones, de lo que fue la gran democracia chilena.

El Chile independiente, moderno, siempre reflejó la interacción de la cultura y la democracia, su enriquecimiento mutuo, desde los primeros balbuceos literarios, intelectuales, universitarios de 1842, con el clasicismo de Bello y el liberalismo de Lastarria. Y en todas nuestras épocas más creativas, la influencia intelectual de Chile en Iberoamérica y en el resto del mundo siempre fue importante, muy superior a lo que podía esperarse en relación al tamaño geográfico y a la lejanía del país. Todavía está por escribirse, por ejemplo, la historia de la presencia intelectual y artística de Chile en los grandes movimientos estéticos contemporáneos: la de Vicente Huidobro en los orígenes de la vanguardia europea, en 1913; la de Pablo Neruda en la gran renovación literaria del idioma español de la década del treinta, sólo comparable a la del modernismo de Rubén Darío, que también, en alguna medida, se había iniciado en Chile; la de Gabriela Mistral en México; la de Claudio Arrau en la interpretación musical o la de Roberto Matta en los años heroicos del surrealismo, para citar sólo algunos momentos y figuras destacadas. Hasta nuestras artesanías populares, con Violeta Parra como notable pionera, habían empezado a interesar en los ambientes franceses del diseño y de la moda hacia comienzos de la década del 70.

A partir de septiembre de 1973 hemos asistido a una ruptura brutal de esta tradición, ruptura que todavía no alcanzamos a comprender en toda su magnitud, faltos de la suficiente perspectiva. El ambiente de libertad, de apoyo institucional a la cultura en sus más diversas manifestaciones, de asilo e incorporación de los creadores y pensadores extranjeros, fue violentamente reemplazado por la censura más implacable, por la desconfianza frente a cualquier manifestación de autonomía intelectual o artística, por el repliegue o la desaparición de las instituciones estatales o universitarias de extensión, y por el exilio. Cuando se

conozca la represión cultural de estos años en sus verdaderas e insólitas dimensiones, en su barbarie, la opinión pública chilena no terminará de asombrarse y de escandalizarse, ya que son muchas las aberraciones que todavía se ignoran o se callan.

Chile tiene ahora la tarea de reconstruir, junto con su democracia, el tejido de su cultura, con su autonomía y su diversidad, y con la participación de todos. Esto implica la abolición definitiva de todas las formas de censura. Supone el reencuentro definitivo del país del interior con el país del exilio, el extraño "país de la ausencia", para recordar a Gabriela Mistral, puesto que ese proceso está todavía en sus comienzos. Es una tarea que exige volver a dar vida a instituciones que quizás subsisten en el papel y en el presupuesto, pero que han sido desnaturalizadas por la desconfianza, por la intolerancia, por la inercia, ^{por la incompetencia} de sus jefes designados: museos, instituciones teatrales y musicales, organismos de extensión, etcétera. Es una empresa que exige el regreso decidido de las Universidades a su vocación humanista; la presencia de los escritores y los creadores, como ocurría en el pasado, en los centros de educación del país; y la apertura de los canales de televisión a la vida real de la cultura y del arte, con su debate permanente, mucho más allá de franjas culturales asépticas y de puro compromiso.

Habrá que volver a darle su dignidad, su vigencia, su fuerza en la vida comunitaria, al libro, clave de todo sistema de formación y de comunicación, y que se ha convertido en artículo de lujo, minoritario y amenazado, o que simplemente no consigue llegar hasta nuestras lejanas costas. Chile fue en el pasado el segundo consumidor de libros de lengua española en América y el primero por cabeza de habitante. En otras palabras, fuimos estadísticamente el país más lector de la América de habla española. Ahora, para vergüenza nuestra, estamos situados en el séptimo o en el octavo lugar. ¿Podemos aspirar a un verdadero crecimiento, a un desarrollo armónico de la economía y de la sociedad, de espaldas al conocimiento

actual, al libre juego de las ideas en el mundo de hoy, a las nuevas creaciones de lenguaje? Los que hablan con alguna justificación, pero con suficiencia simplista, de muestras recientes exportaciones no tradicionales, deberían recordar que el libro fue una exportación tradicional chilena hoy día desaparecida, y que con él desapareció nuestra presencia y nuestra influencia en el resto del continente. Y deberían pensar que esto ha ocurrido en una época de extraordinario auge de la lectura en países como México, Venezuela, Colombia y muchos otros, países donde Chile y su cultura ocuparon un lugar destacado y que tenemos el deber de recuperar.

Nuestras expresiones intelectuales y artísticas, la pintura, la música, el teatro, el cine, el libro, deben llegar a todas las regiones del país, y la actividad creativa de las regiones debe conocerse en el centro. Ya sabemos que no se llega a la universalidad cerrando los ojos al entorno, a la provincia, a las raíces campesinas y populares de la cultura, a la expresión de las minorías étnicas, sino por el camino exactamente inverso, que pasa por la incorporación de lo particular a los lenguajes y las formas contemporáneas.

Debemos, por último, reconquistar y enriquecer la presencia de la cultura nuestra en la vida internacional de hoy. Con el restablecimiento de la democracia y del prestigio moral e intelectual del país, se nos abre un campo enorme, de proporciones insospechadas, en el terreno de las relaciones culturales con América Latina y el resto del mundo. Son muchos los países que ya demuestran su ansiedad y su entusiasmo por llegar con su pintura, su teatro, su música y su cine, su artesanía y sus libros, sus pensadores y sus creadores, hasta nosotros, ahora que termina lo que ellos han visto como un simple paréntesis, un período de oscuridad que no podía prolongarse por demasiado tiempo.

Los representantes del arte y de la cultura del país se reúnen en estos meses y aportan sus ideas, sus proyectos, su experiencia, para contribuir a elaborar la política cultural del nuevo gobierno democrático. No es del caso todavía

hacer una enumeración de iniciativas y proposiciones concretas, pero sí podemos adelantar que este trabajo se efectúa con creatividad, con imaginación, con alegría - por qué no decirlo, y a la vez con criterios racionales y razonables. Probablemente se actúa con menos ideologismo que en el pasado, pero quizás con más ideas, y sin que la fantasía, que no puede estar ausente en los planes de los hombres del arte y la cultura, excluya el sentido de lo gradual y de lo posible. Se espera mucho de la acción del Estado, porque la cultura requiere sin duda de su apoyo, aquí y en todas partes, como lo demuestra, por ejemplo, la experiencia de los principales países de Europa Occidental, pero se espera esta ayuda con prudencia, sin criterios estatistas, con clara conciencia de que es necesario evitar todo exceso y todo centralismo burocrático, y se piensa que ^{la cultura} la empresa privada está llamada a jugar un rol muy importante en el futuro de nuestra cultura.

En resumidas cuentas, el drama de estos años, en los que ha predominado, por encima de todo, una desconfianza radical frente a las ideas y a todas las expresiones de la creatividad individual, nos ha enseñado y nos ha hecho madurar. Junto con la restauración de la democracia que se acerca, podemos esperar un resurgimiento inesperado de la creatividad chilena en todos los campos, con el pensamiento y el arte convertidos en motores de nuestro desarrollo y a la vez en manifestaciones, en consecuencias suyas, puesto que no hay ninguna nación de alguna importancia en la historia moderna donde el desarrollo económico y social no haya estado indisolublemente unido al avance de la cultura.

A eso aspiramos todos los que estamos aquí. Para eso nos hemos reunido. Ese es el ideal que confiere, en definitiva, sentido a nuestro esfuerzo, a nuestra fe en la democracia y a nuestra lucha para recobrarla.